

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

Montevideo, Agosto 20 de 1933

AÑO 2

N.º 47

BARRIO MONTEVIDEANO

PLAZOLETA MIRO, EN LA UNION

(Foto Caruso)

Constance Bennett

CONSTANCE BENNET es neoyorkina. Tiene apenas diez y nueve años, y el cronista que nos lo hace saber es uno de esos reclamistas que en los estudios cinematográficos "inventa" vidas a los artistas, como si inventara argumentos de películas. Tenemos en las manos una de esas biografías, la de la bella Constance, "estrella refulgente de la pantalla" al decir tropical y del biógrafo. De esa nota hemos pretendido sacar los datos para este texto. Salimos de las doce carillas que ha escrito, mareados de adjetivos desbordantes, de peripecias estrambóticas, leyendas y mentiras evidentes. Todo en la vida de esta mujer, que apenas tiene 25 años, sería tan fuera de quicio como la de una de esas heroínas que suele representar en los estudios. Con sólo la mitad que fuera cierto, no tendría Bennet Constance las tersas mejillas que, es indudable,

tiene; los ojos brillantes y calmos, la gracia. Tampoco podría tener 25 años. Quizás los mismos números, al revés, alcanzasen para una vida tan pródiga en sucesos.

Estas biografías hacen antipáticas a las artistas. Claro está que nosotros lo que vamos haciendo es llenar carillas con la protesta, a falta de los datos que necesitábamos y este señor perjeñador de vidas cinematográficas no nos ha procurado. Pero entre este amontonar palabras y el del reclamista, media siquiera el deseo de colocar a Constance Bennet en su verdadera juventud, con los veintitantos años, y sin ninguna de las fantásticas aventuras que le suponen, y que —de ser ciertas algunas— no interesan. Se ha casado, se ha divorciado, y se ha vuelto a casar. Esto, por cierto, lo hacen todas las artistas cinematográficas.

Constance Bennet es hija de artistas de teatro. Esto lo dice el señor reclamista al que glosamos, con un léxico muy singular, que no deja a Constance muy bien parada. Claro está que como la intención no es esa, le reproducimos el párrafo para muestra de "pintorequismo". Dice:

"Constance visitó los dominios misteriosos de bastidores, en ocasiones en que su padre trabajaba en la escena, y su madre descuida-

ba la vigilancia que la futura artista requería". Pero ese descuido se refiere, es evidente, al estudio artístico.

De aquellas incursiones por los escenarios ha quedado a Constance Bennet un terror al público. Aún hoy, nada teme tanto como presentarse ante el monstruo, todo ojos. Este pánico la hizo fracasar en el teatro. Un cinematografista, Samuel Goldwyn, impresionado por la extraña belleza de la joven, la indujo al arte cinematográfico.

Contra todas las leyendas, Constance Bennet triunfó pronto, y bien. El éxito en Hollywood suele ser, por lo general, una penosa ascensión. Esta artista no conoció ese calvario. Debutó con "Citerea", y

en nueve meses, trabajó en nueve distintas películas, progresando en sueldo cada vez. Esto quiere decir que a cada nueva actuación, se valorizaba el arte de Constance Bennet. Una de las películas más importantes fué "Sally, Irene y Mary", en la que tuvo sobresaliente actuación. Luego, un paréntesis amoroso, viaje por Europa, divorcio, anulación de contrato con la Metro, y cuatro años sin hacer biógrafo.

Después de ese tiempo la contrató la RKO-Pathé, reapareciendo con las películas "Garantía contra el amor", "Del mismo barro", "La ley no escrita" y "Nacida para amar". Su última película es la titulada "Rockabye".



PIDA HOY LECCIONES

DE PRUEBA GRATIS!

Enseñamos por Correo:
Cursos Comerciales: Tenedores de libros, Cajeros, Ingreso a Banco, Aduanas y otros, entes autónomos, contabilidad mercantil y de estancias, ortografía, caligrafía, taquigrafía, inglés, francés.

CURSOS TÉCNICOS y OTROS: Ayudante de ingeniero, sobrestante, dibujo industrial, de arquitectura, de máquinas, de carpintería, de ornato y de figura.

Matemáticas, Mecánica, Electricidad. Preparaciones para Magisterio, concursos ingreso Universidad y Liceos, Promotor. Escribanos hoy mismo. Marquen con una X el curso que le interesa. Recibirá Catálogo y lección de prueba gratis a Campaña. Para la Capital, clase de prueba gratis en el local del Liceo.

LICEO ARIEL

CUPON
LABALA 1415
MONTEVIDEO

Nombre
Dirección
El estudio es el camino moderno para
PROGRESAR

Pájaros de barro: LA POETISA

De padres fabricantes de fideos, de familia en prosa, del medio de un medio comercial habiendo nacido entre fideos y calderilla, Julieta nació poeta, como las flores nacen del empuje, como de la oruga la crisálida, y como de la vulgar crisálida la pintada mariposa.

Ni la nodriza, ni la madre, ni los padrinos, le habían enseñado a hacer versos; y ella, por la sagrada estrella que las Musas plantan en la frente de sus criaturas minadas, al romper en la charla precursora, rompió en versos perfectos. Puede decirse que rimó *popá* con *mamá*, como si ya tuviese confianza con las musas.

La aritmética la aprendió en verso; la geografía en redondillas; la historia, en décimas reales; el Fleuri, en romance bíblico; la urbanidad, en versos libres; y sus maestros, y sus padres, y los parientes de los padres y de los maestros, y los que entraban en el almuerzo de fideos, y hasta los amasadores de la pasta no sabían qué admirar más: que la criatura hiciese aquellos versos, o que los versos le diesen cuerpo a la criatura.

A los diez años los padres se los prohibieron por consejo de los médicos y de los padrinos, que tenían, con muy buen juicio, que el don poético le embotase la circulación y le trastornase las células, y la hicieron hablar siempre en prosa; a los doce, ya hacía quintillas a escondidas; a los catorce, dúos, también a escondidas, con un mozo, al que tuvieron que despedir por demasiado amor a la poesía; a los diez y ocho, se volvió fea, y harto tuvo que hacer para no parecerlo; y a los veinte ya no la pudieron detener: de los fideos, de los parroquianos, de la familia, de los que iban y venían, de los que pasaban, de todo hacía poesía.

El hombre eran versos, el establecimiento eran versos, los compradores versos, y hasta la pasta eran versos y los amasadores, y las pastitas.

Y no crean Vds. que hacía idilios con aquel personal que la rodeaba. No había nacido para idilios: dramas muy dramas, dramas de hombre, y cuanto más terribles mejor, y cargados de erres feroces, y con algún reñiego poético y con un realismo que daba espanto. El trigo que se convertía en pasta, antes de pasar a ser fideo, le daba motivo para describir todos los afanes de la siega, pasando del sol a la espiga, y de la espiga a la hoz, y de la hoz a la muerte; la pasta entrando en el molde, le inspiraba la opresión, y de opresión a la venganza, y de la venganza al exterminio, y del exterminio a la agonía. El fideo, el mismo sencillo fideo saliendo fuerte y libre, le hacía cantar la libertad, y de la libertad a la patria, y de la patria al Bruch a los Juegos Florales, y de los Juegos Florales a la englantina.

No tenía más que veintinueve años y ya la tenía, la englantina, ya era suya, cuando tantos poetas envejecidos en la rima, en el ritmo y en todos los secretos florales no tenían más que tristes accésits, y muchos de ellos por influencia de amigos mantenidos. Ya sólo le faltaban dos premios para ser maestra en gaya ciencia; ya con dos empujones más bien poéticos y bien floridos tendría el título efectivo para enseñar poesía a las clases productoras.

Pero aquello no duró mucho. Aún *concurría* alguna vez, pero puramente por fraternidad, para llenar la fiesta, para aprovechar los versos florales que había hecho de niña. Pero ahora había tenido la suerte de poderse enamorar, la más suerte de encontrar un enamorado, la resaca de que la dejase, cuando la tenía bien entusiasmada, por viles cuestiones de intereses; y esta ocasión punzadora venía tan de perlas para hacer un tomito de desengaños, de quejas planideras, de dolores amargos y de espigas de juventud, que hubiese sido tonta en desperdiciarla, porque ¡ay! las ocasiones de sufrir en verso pasan muy altas sobre la vida.

En esta ocasión señalada, como siempre, la noche, las estrellas, y sobre todo, la pobre luna fueron las que pagaron el puto. Venga esperar que saliese, y venga suspirar cuando salía; venga añorarla cuando no luce, y bostezar cuando es luna llena; venga volver los ojos hacia su luz, y de la luz a las cuartillas.

Ni los astrónomos que van a inspeccionar los eclipses han pasado tanto tiempo en las azoteas como pasó ella desde el desengaño de aquel joven. ¿Qué era plenilunio? Redondillas, con alguna reflexión fugitiva sobre la plenitud de la inconstancia. ¿Qué en cuarto creciente? Octavas reales con el alarido del amor creciente. ¿Qué menguaba, como mengua siempre que tiene el deber de menguar? Dolores, muchos dolores, con una chispa de blanco muy velado que cayese sobre el corazón de los versos como lágrimas de plata. No se escapaba ni un rayo de la plácida claridad nocturna, ni un rayito, ni una hebra; abría



el corazón de par en par y todos iban a caer dentro. ¡Oh, luna! ¡Cuanta inocencia has hecho abrirse con tu mirada muerta! ¡Cuántas poetisas has hecho hacer, y a cuántos poetas has perturbado! ¡Cuántas almas sensibles has arrancado a la materialidad de los fideos, para llevarlas a la región del sueño! ¡Y cuánto le cuesta despertarse a aquel que te mira!

Un año tardó en despertar de su sueño nuestra gran poetisa, un año justo, y todo para nada: para volverse a adornecer en seguida, y esta vez en serio. Fué como era natural que fuese, en comunión espiritual con un poeta, con otro poeta como ella, con los mismos sentimientos y los mismos gustos que ella, con igual amor a las penas hondas. A aquel poeta ni le conocía, ni le conocería nunca. Acaso vivía lejos, ¡ay! como viven todos; acaso ni vivía; acaso ya habría muerto cuando ella empezó a leerle. Pero ¿qué importaba eso? Vivían sus obras, y qué obras, y qué versos ¡válgame la santa poesía! Cada verso era un grito desgarrador de un alma gemela de la suya, que batallaba para huir de la triste materia terrosa y embriagarse de nieblas; cada estrofa era una puesta de sol y de melancolía; y había tantas puestas de sol, que nunca amanece en aquel gran gemido, cada línea el rastro de una pena, cada letra un lamento; y ella seguía tan bien aquellas penas, lloraba de tal modo el llanto del poeta, se entristecía tanto con sus tristezas y batallaba tan a tiempo al mismo compás de ansias, que llegó a hacerse esta cuenta y a decidir esta conducta: que si de allí en adelante no padecía, no volvería a coger la pluma; que sólo del dolor puede brotar la poesía; que los grandes versos salen de los grandes disgustos; que las Musas son lágrimas; que la felicidad no inspira; que sólo puede tener inspiración la que es muy desgraciada y... para ser muy desgraciada... se casó!

Se casó, para ser lo más desgraciada posible, con un comerciante en granos, bien vulgar, bien prosaico, bien aferrado a la materia; con el que menos pudiese comprenderla. El iría a su modo por el camino pedestre de la vida, y ella en casa, a sufrir y callar, ¡y a hacer versos! Si no la quería, mejor: haría un volumen de quejas; con cada lamento que estremeciese. ¡Si la maltrataba! ¡Mejor! Ya se oían las tiradas. ¡Y si llegase a pegarla! ¡Qué odas si llegase a pegarla! Cada golpe sería una estrofa, y los cardenales que le pudiese hacer se curarían, y los lamentos poéticos que escribiese los guardaría la eternidad.

Pero ¡vaya usted a hacer profecías con los hombres cuando la suerte se empeña en estorbarle a usted la carrera! Aquel pobre comerciante, que por fuerza había de ser tan bruto, tan pegador y tan fiera resultó una ual a

poética. La quería como si no fuese poetisa: le respetaba todos los claros de lunas y todas las puestas de sol, que siempre caían en las horas de comer; la escuchaba atontado como a una sibila mansa, y la dejaba hacer todo lo que quería. Así es que, con la desgracia de no tener una hora triste para poder mojar su pluma en lágrimas, ¡quién hace poesía ni quién se queja? En lugar de los versos que esperaba poder hacer con el sufrimiento, le vino un hijo.

¡Y qué hijo! ¡Qué hermoso! ¡Y qué poco brindaba a hacer elegías aquel montón de carne sonrosada! Gordo, ancho, duro, con salud para dar y tomar ¡vaya usted a hacer versos a aquel muchachote tan fiero! Quería comer, y reír, y romper a hablar cuanto antes, y en prosa, y echar dos filas de dientes como el doble blanco del dominó; y su madre, que además de poetisa era madre, esperaba tiempos más tristes para sacarse las penas dentro, pero ya no deseaba que viniesen. Para hacer versos alegres no son versos! ¡Madrigales? Que madrugue quien quiera. Hasta que oía el toque de oraciones dormía poéticamente. ¡Baladas! La que espera el drama vivido, no quiere nada con baladas. Pero era joven y esperaba: si ahora no tenía suerte, paciencia, que ya vendrían las trifuleas, y les juro a ustedes que la habían de oír! Un tono de trescientas páginas, con versos hasta quedarse de sobra, y todos tristes, todos de alma dolorida!

Pero el adoloramiento no llegaba, y entre tanto no se podía trabajar. Todo estaba tranquilo en aquella casa desgraciada: ni un constipadillo, ni un disgusto, ni una melancolía! ¡Hasta el gato empeñado en no morir! ¡Hasta los suegros empeñados en no dar disgustos! Una armonía desesperante. ¡Vamos, que así no se podía escribir! No era vivir, vivir tan bien. ¡Era malgastar la vida aquel colmo de felicidad! En dos años que llevaba de casada, no haber podido escribir ni un soneto por escasez de emociones, era una afrenta y un escándalo. Los libros se le convertían en hijos. Al segundo año el segundo libro, al tercero el tercero, al cuarto, el cuarto, y a los diez las obras completas. ¡Si eso no era errar la carrera, que bajasen las Musas a decirlo!

Una vez, por sospechas, la pareció, ya esperanzada, que su marido se le distraía. Venía tarde, comía de prisa, y bostezaba. "Calla, — se dijo, — explotarás los celos y los explotarás en versos libres, que son los que mejor se prestan para los dolores súbitos y enérgicos". Pero, ¡cá! ¡Qué había de distraerse! El trigo y su mujer eran lo único que le distraía, y con las distracciones del trigo no podía lucirse una poetisa! Otra vez tuvo que marcharse por tres meses. "Añoranza — pensó ella. — Explotarás la añoranza, y esta vez en versos cor-

tos, y llenos de tristeza". Pero, ¡tampoco! El que tuvo añoranza fué él. Al cabo de ocho días ya le tenía otra vez a su lado, precisamente estaba empezando a escribir. "Tal vez se cansará", se dijo ella, como última esperanza. Tampoco. Aquel diablo de comerciante, tenía los recursos para no dejarse aburrir; era amable, era generoso, era divertido; sabía mandar, sabía obedecer, sabía tocar el piano, sabía no hacer demasiado ruido, y sabía quitar la gana de hacer versos. De eso sí que sabía, lo juro. En diez años de matrimonio siempre habían hablado en prosa.

De tanto hablar así, acabó por no resignarse. Veía su vida, inválida; con aumento para la humanidad, pero con pérdida para las letras; y padecía de no padecer, y lloraba de no llorar, y no se resignaba porque ni de resignarse había tiempo en aquella dichosa casa! El poco que tenía libre, pensaba en que "aquel" poeta la tendría compasión; si veía las cuartillas, su blancura la avergonzaba; y si alguna vez veía la luna la casi no se atrevía a mirarla, porque se figuraba que le decía:

— ¡Qué has hecho poetisa descalabrada?

— ¡Porqué, en vez de buscar marido, no has buscado los dos premios de Gaya Ciencia que te faltan? ¡En qué has gastado la vida, mujer indigna! Para tener hijos y más hijos, ¿qué falta te hacía mirarme desde la azotea, y ponerme los ojos en blanco, y contarme tantas trifuleas? ¡Vuelve a tus fideos, que los mereces! ¡Aparta, falsa poetisa!

— Es que no he tenido tiempo

— ¡A los fideos, te digo!

— En el mundo lo he pasado demasiado bien, y yo...

— ¡A los fideos!

— Sí; me he equivocado; te lo confieso, luna. El vivir no me ha dejado escribir; pero ahora me haré vieja, y en la vejez ya no viviré, y te prometo... ¡Oh blanca luna! tres tomos antes de morirte.

— Tres tomos de qué

— De mi vida.

— Tu vida no se escribe: se pasa. Sólo te pido un soneto; un triste soneto; un soneto triste: "A la mujer equivocada". Cuando tengas una desgracia, escríbelo.

— ¡Ay! Temo que no la tendrá nunca.

— Entonces, no lo hagas; pero no me mires nunca a la cara. No quiero llevar más la culpa a mujeres que se equivocan

SANTIAGO
RUSINYOL



Músicos

NIBYA MARINO BELLINI, joven pianista que ha dado un reciente concierto en el S. O. D. R. E. confirmando el alto concepto que se tiene de sus singulares condiciones musicales



EDUARDO FABINI, nuestro gran compositor, caricaturizado por el violinista español Manolo Quiroga, nuevamente huésped de Montevideo, donde dará algunos conciertos



REMO BOLOGNINI, violinista argentino que intervino ayer en el concierto de Beethoven, dado en el Estudio Auditorio.



LAMBERTO BALDI, maestro director de la O. S. S. O. D. R. E. al que se debe en muy buena parte el grado de perfeccionamiento que ya tiene la orquesta, a la que ha adiestrado y afinado.

FERNANDO CROMMELYNCK

(Sus ideas y su arte)

POCO se sabe de la vida privada del autor del "Coeur magnifique", ni de lo que piensa y opina de sí mismo, de sus contemporáneos, del teatro propio y del ajeno. Adolfo Franci, joven, inteligente, melancólico, triste y solitario periodista florentino, tomó a su cargo la misión de reportearlo. Lo visitó en Ascona, localidad suiza, sobre el Lago Maggiore y tuvo con él varios coloquios de los que resultó un interesante artículo publicado en uno de los últimos números de "La Gaceta Literaria".

Extraetamos algunos puntos que consideramos de interés.

Franci asegura que las afirmaciones e ideas de su reportaje quitarán el sueño a sus admiradores (los del reportaje). Sospechamos que aquí no ha de suceder tal cosa...

Ante todo el retrato físico. ¿Cómo es Crommelynck? Rostro flaco, agudo; la piel pegada a los huesos, ojos claros, cabellos largos, pero tupidos y finos, tan suaves que se imagina que inmediatamente una ráfaga agitando y esparciéndolos como el polen de una flor delicada: cabellos de ángel que hacen parecer niños a hombres de cuarenta años...

Es entusiasta ciclista y tiene un hijo de 17 años que aspira a ser el vencedor de la "Vuelta de Francia".

Un poco de historia.

Crommelynck fué escritor precoz. Sólo trece años tenía cuando comenzó a colaborar en periódicos y cotidianos. No había cumplido aún los quince y ya en un teatro de París se ensayaba una comedia suya, que jamás pudo ser estrenada. Dos años después era consagrado en Bruselas como autor y actor dramático. Más tarde, al cabo de una época de estudio y seria meditación, se reveló en Francia como un gran autor estrenando "Le Sculpteur des Masques". Luego adivinó "El Coeur Magnifique" y el nombre de Crommelynck se hizo universal.

¿Qué piensa del teatro?

El teatro debe ser teatro y nada más que teatro. ¿Qué es teatro? Un espectáculo posiblemente popular, al alcance de todo el mundo. El teatro debe ser antes que nada expresión y acción. La vida no es sino acción...

He aquí la opinión que le sugiere la psicología: "La psychologie, ce son des histoires pour les enfants".

No cree en la influencia del gran Freud sobre la literatura. En cambio opina que el teatro y la literatura contemporánea deben mucho a Pirandello.

¿Crommelynck, admirador de Pirandello?

Le admira, sí, pero lo encuentra demasiado cerebral, mecánico y dialéctico.

Francia, para él, es un país de asimiladores y no de creadores. Es un pueblo cuyo excesivo sentido crítico le impide la creación espontánea. De los cómicos de esa bendita tierra sólo le interesan Lugné-Poe y Pitoëff.

—¿Y Antoine? — le pregunta Franci.

El hombre estalla:

—Oh, c'est terrible, avec son théâtre libre et son Ibsen. Je n'aime pas du tout Ibsen. Ni Antoine, d'ailleurs...

Admira, en cambio, profundamente, a Proust. Con Proust se hizo lírico. Admira profundamente a Claudel; las dos cimas del arte francés contemporáneo. Los demás... tienen talento, demasiado talento... Costeau es un talento "étonnant".

¿Cuáles son las leyes fundamentales — dentro de lo relativo — que deben seguir el arte del teatro? Las siguientes:

1.º Todo debe "suced" delante del público. Nada debe "acaecer" en el entreacto.

2.º La acción del segundo acto deberá ser una continuación de las acciones finales del primero.

Fernando Crommelynck, para quien la psicología es un "enfantillage" tiene lista a "La jeune fille folle" y prepara — lentamente, lentamente, porque la vida es lenta, muy lenta — "Le coeur volant", ambas comedias de estudios psicológicos...

Al día siguiente del estreno de "Carina", (obra que ahora ha dado a conocer en castellano una compañía nacional, en Buenos Aires), lo encontró Claude Andre Puget, que en la revista "Bravo" escribió de la tristeza que a Crommelynck le había producido la incomprensión de algunos, enfriando sus críticas el entusiasmo ardoroso de una buena parte del público.

—"La mayor parte de los autores — dijo — se imaginan que el arte dramático es



CRISTAR

Mujer

Si yo fuera hombre, qué hartazgo de luna.
De sombra y silencio me había de dar!
¿Cómo noche a noche, sólo ambularía
Por los campos quietos y por frente al mar!

Si yo fuera hombre ¡qué extraño, que loco,
Tenaz vagabundo que había de ser!
¡Amigo de todos los largos caminos
Que invitan a ir lejos para no volver!

Cuando así me acosan ansias andariegas
¿Qué pena tan honda me da ser mujer!

Juan de Charlevoix.

un arte inferior. Por mi parte lo considero el arte supremo. La prueba está que, en el curso de los siglos, los nombres de los dramaturgos se pueden contar fácilmente.

Se me acusa de afectado. El trabajo que me he impuesto al escribir es el de ir directamente a lo indispensable. Igualmente se le ha dirigido a Proust el reproche de escribir demasiado, de ser extenso. Yo por el contrario, lo encuentro de suprema simplicidad. Sólo que, dice cosas que sobrepasan la parlanchinería cotidiana. El que lo encuentra difícil de entender, debe lamentarse de su falta de penetración.

Por mi parte me he encontrado de acuerdo con el público en todas las experiencias que he realizado. El mejor ejemplo que puedo ofrecer es el de "El cornudo magnífico", que obtuvo en París y en Europa entera, un gran éxito. En Moscú se representaba simultáneamente en dos teatros, sobrepasando las mil representaciones. No fué el pueblo, y si los doctores, quienes traicionaron a Jesús. El público tiene siempre razón. Basta que no le estorben la visión".

En toda obra de arte la manera de componer y construir debe quedar secreta. Es este uno de los reproches que hago al teatro y a la música llamada de vanguardia: la de enseñar los resortes y todo el mecanismo.

Me excuso de decirle todo esto en desorden y tratar así, a la ligera, un tema tan arduo. Me acuerdo que un día, saliendo con un camarada de talento, de ver "La Revista Negra", me dijo: "Esto me gusta más que Andromaca". La reflexión es sintomática. Estoy seguro que consideraba ese arte como exento de tradiciones, siendo así que, por lo contrario, esas danzas y cantos denotan una lejana tradición. Son una imagen continuamente repetida y desarrollada, que ha llegado, lentamente, a una síntesis absoluta.

He intentado suprimir la anécdota. Me rehusó absolutamente a llevar al teatro la vida tal como la conciben la mayor parte de los autores dramáticos y los críticos, es decir, colocada en el plano de las actualidades cinematográficas. No veo el interés que pueda tener el espectáculo de la mediocridad humana. Cada vez que he escrito una pieza, he ensayado la realización de un tipo alucinado, una entidad, es decir, un héroe.

Los que han hablado de los rusos, de Dostoiéwsky, por ejemplo, en Francia, han pronunciado una palabra: patología. No se ha caído en la cuenta de que, en realidad, los rusos muestran los personajes en estado de crisis, dejando de lado el proceso, (exactamente como los Primitivos, que no ignoran nada de la perspectiva). Es evidente que en el teatro, donde el autor dispone de dos horas y media, no se puede comentar el drama, sino hacerlo vivir enteramente sobre el escenario, estando obligado, si es que pretende no darnos un pedazo de vida, y si la vida misma, a mostrar sus personajes en estado de crisis, y usar recursos violentos: hay que mirar pues esos personajes, por dentro. Así en todas mis piezas. En "Carina", por ejemplo, he querido mostrar hasta qué punto los sentimientos delicados son continuamente ofendidos por la grosería de nuestro tiempo. Como la pureza está obligada a esconderse para no parecer ridícula, en una época en que cada uno vive su placer al margen de prejuicios, de conveniencias, de leyes divinas y humanas. Encarno el espíritu de candor, de pureza en una mujer más que en un hombre, por que esta es más sensible.

Carina ama a Federico. Nada los puede separar. Una oposición de los parientes, por motivos que se les escapa, los obliga a esperar cinco años para el matrimonio. La paciencia ha triunfado. Están tan convencidos, y con razón, de que el amor es indestructible, que Carina ha escrito: "Estoy más allá de la felicidad", y que Federico exclame: "¿Qué puede la muerte contra nuestro amor?"

Nada, en efecto, podrá separarlos, sino el drama que se desarrollará en el alma, confrontada bruscamente con el medio. Empleo a designio el vocablo: confrontación: este es el procedimiento que me permite exteriorizar un drama que es todo interior.

Observe que no intento, absolutamente, justificarme. Pero entiendo que es necesario apuntar alto. A fuerza de contentarnos con obras mediocres, estamos a punto de perder nuestra situación en el mundo. Por todas partes, en este momento, se hace mejor teatro que en Francia. Yo defiendiendo, según mis fuerzas, al teatro francés. Bien que internacionalista, luto por la cultura que prefiero. ¿No es esta la mejor manera de ser internacionalista?"

Diseños de Paul Iribe, representando a Vaslav Nijinsky



Los "BALLETS" rusos

Si acaso no existiera podría hacerse un bello libro en el que se contara la historia de los gloriosos veinte años del baile ruso tal como se presentaba en cada "saison" en los teatros de París. Habría que ilustrarlo con las fotografías, los bocetos y las reproducciones en color de los trajes decorados, sin olvidar una indicación necesaria de los poemas, que dieron lugar a tantas prestigiosas coreografías y la anotación de esas coreografías mismas. Veinte años nos han colmado bajo el signo superior de la poesía. Es esa la riqueza de este arte. El teatro y sus bellos espectáculos no eran su único objeto; no constituían más que el medio. Más allá se trataba de hablar al espíritu, de captar la imaginación. El arte no tiene otra finalidad.

El milagro, para muchos que creían en la jerarquía de los géneros y consideraban a la danza como a uno de los inferiores o cuando menos accesorio y secundario, el milagro fué que la danza pura apareció en sí misma como un arte capaz no ya de rellenar artificialmente un acto de ópera, sino de poblar la escena por sí sola toda una noche y presentarse a los ojos de todos como una creación total. Así los rusos crearon un espectáculo que al recrear los ojos recreaba al mismo tiempo al espíritu... Quizás a la larga pudieron fatigarnos. Pero ahora estamos seguros, desde que ya no existen, que desde ese punto de vista no han sido reemplazados.

Cuando pensamos en las maravillosas manifestaciones de la troupe Diaghilew lo más notable que aparece a la reflexión, es la asombrosa combinación de elementos diversos armoniosamente fundidos en un gran todo prestigioso. Estaba la danza y estaban los danzarines. Nunca se había visto ni podría suponerse que existieran semejantes artistas, verdaderos, iguales a los más grandes, técnicos perfectos, todos admirables desde los protagonistas al último figurante.

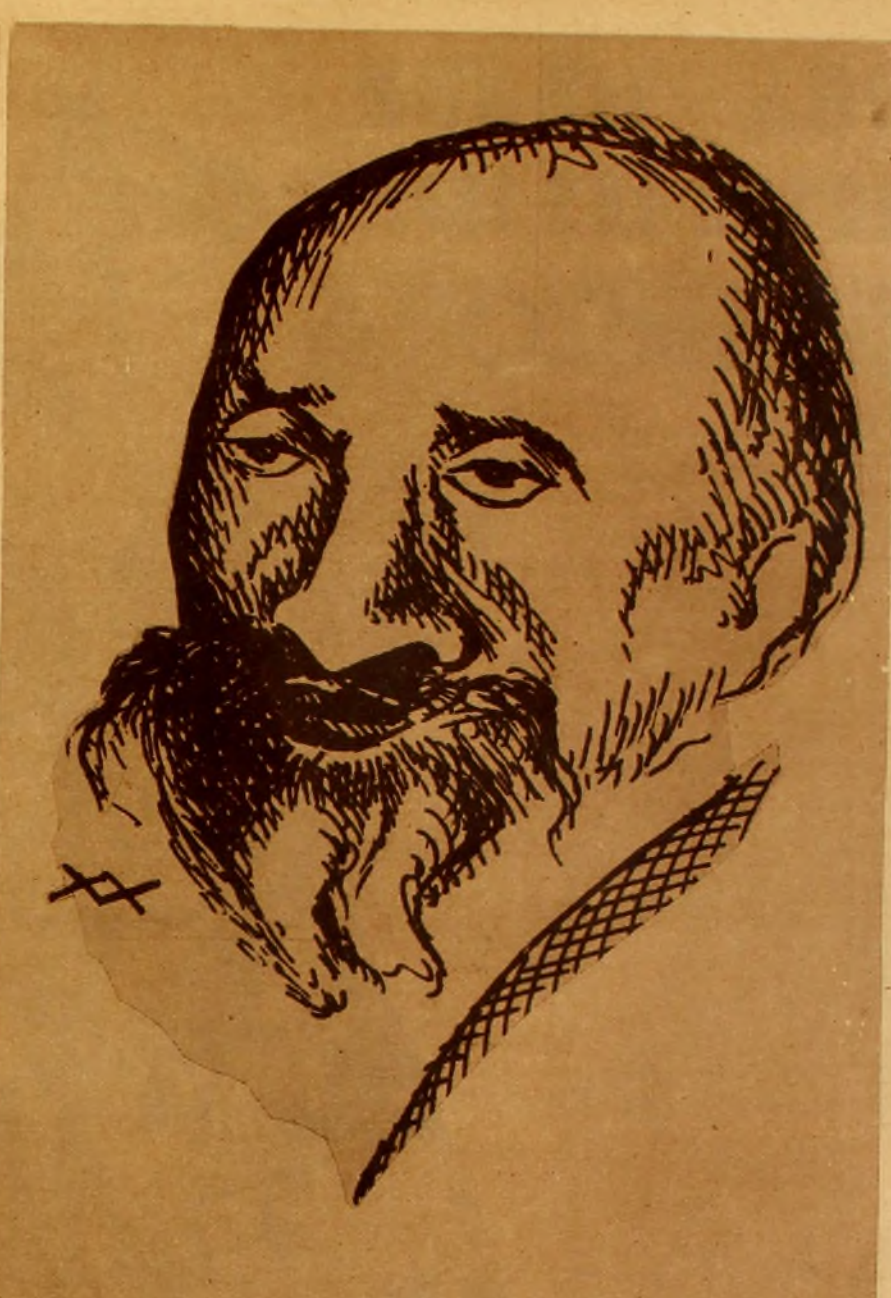
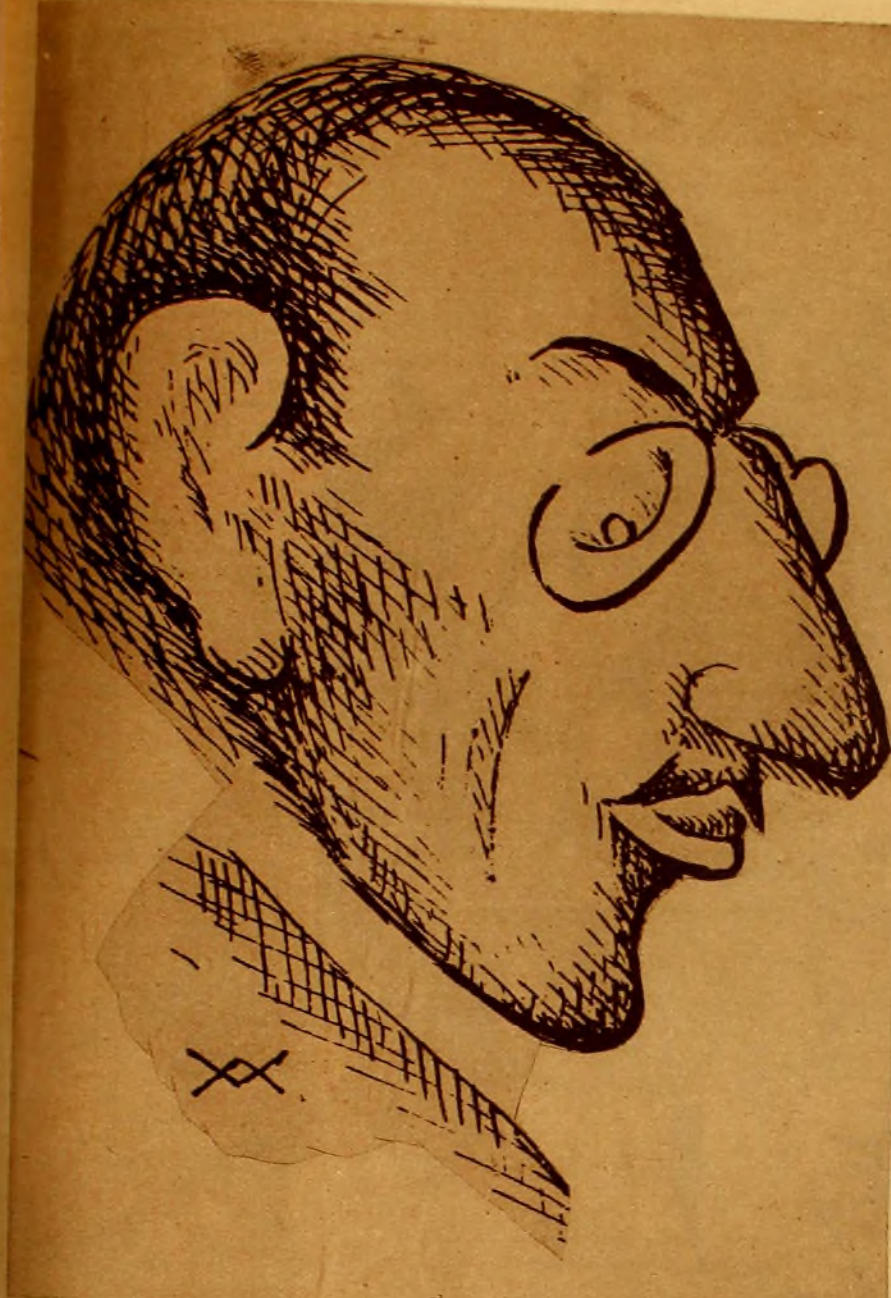
TANAGRA KANELLOS, en "Triunfo de la Primavera", bailado en el teatro "Dionysos" de Atenas.



Friso, delante de las columnas de Parthenon.



Estaba la vida extraordinaria de la escena, la perfección individual de las estrellas, la perfección total de los conjuntos obedeciendo con una fatalidad casi mecánica al formidable dinamismo de ritmos exactos y voluntarios. Estaba la parte espectacular: el decorado obra de pintores de calidad que se ocupaban al mismo tiempo de los trajes consiguiendo el efecto de un gran fresco animado y viviente. Estaba la riqueza material de las telas y de los accesorios al sentimiento del lujo y del refinamiento. Y, por encima en todo, equivalente en resonancia, en calor, en suntuosidad, en magnificencia de colorido, estaba la música. No una música de baile que no tiene justificación fuera de la presencia de los bailarines, sino una música admirable y suficiente por sí misma — **Orientalismo melódico de Reinsky - Korsakow, de Borodine y Balakirev, y atmósferas sinfónicas de Debussy, de Ravel, de Dukas, de Stravinsky** — una música sin la cual esos bailarines mismos no eran nada, una música a la que ellos parecían servir para traducirla y para ilustrarla. Y, para animar al Ballet, y llevarlo hasta el drama, estaba el libreto sacado de emotivos poemas diestramente combinados para la pantomina y apropiados al desarrollo y la expresión coreográfica; libreto cuya idea era la generadora de acción, de ensueño y de poesía... Estaba... Estaba todo eso combinado y fundido tan íntimamente que, en el recuerdo, ninguna parte de esos bellos espectáculos puede disociarse del resto, así como de un esmalte bien cocido, no pueden separarse los diversos metales que la componen. Los ballets rusos fueron el triunfo de la unidad. Es esta la gran ley de la creación clásica.



STRAWINSKY

Dibujo de Víctor Ambrosoni

Si una obra maestra consiste en algo perfecto en sí admirada de los espíritus más difíciles y de más calidad, admirada al mismo tiempo por la muchedumbre, y que deja una fuerte y durable impresión en los que la han visto, el teatro no ha producido desde hace casi un cuarto de siglo, obras maestras más memorables que los cinco o seis grandes espectáculos que, desde su revelación en París, dieron universal renombre a los Ballets de Diaghilew: El Pájaro de Fuego, Thamar, Shehérazade, Consagración de la Primavera y Petrouchka.

Recordemos aquellos extraños cuentos de locura, de azul y de amor; aquella fantasía, aquella gracia aquella invención alada que nos llevaba hacia todos los más allá de la Fábula.

La Princesa "Thamar" sueña en su palacio somnoliento; mas he aquí los viajeros que la sirena debe seducir; ellos morirán después premio del placer y de la caída. Todo el Oriente en "Shehérazade". El dueño se aleja; las mujeres abren a los esclavos negros las puertas del harem; la orgía terminará con la muerte... "Petrouchka"; un drama de fantoches de un teatro de feria en Rusia. Pequeño drama extraño cuyas imágenes precisas quedan en nosotros con dolorosa intensidad y cuyo título después de tantos años es suficiente para rememorar los temas, las sonoridades detonantes y la nos-

BALAKIREW

Dibujo de Víctor Ambrosoni

tálgica melodía con que la envolvió Stravinsky. ¡Qué variación en esos ballets! Cómo sabían renovarse en su exuberancia y su generosa inventiva! Algunos de ellos eran como los que acabamos de nombrar, verdaderos dramas activos, verdadero teatro, donde la fatalidad pesaba implacablemente, sobre el espectador hasta la angustia. Otros no se ocupaban más que de gustar, — decorativos, galantes, espirituales.

Uno de los más encantadores y de más célebres aciertos en el género — junto con la coreografía clásica de las Sulfides y las danzas del romántico Carnaval — fué el exquisito "Espectro de la Rosa" sacado de una poesía de Gauthier sobre música de Weber:

Je suis le spectre d'une rose

Que tu portais hier au bal...

Fuó algo perfecto de juventud, de gracia y de melancolía...

El miraje ha cesado. El espíritu ha captado todas aquellas imágenes, arrastrado por torbellino de luces, de ritmo, de colores y de movimientos, y, disipada la ilusión, se siente de pronto como caído de un ensueño y empobrecido; pero conservando todavía una resonancia profunda del bello espectáculo. Los Ballets Rusos con un joven y bárbaro empuje mostraron que el arte una vez más está hecho ante todo de poesía y de libertad en la invención.

E. HENRIOT



Dibujo de Víctor Ambrosoni



EL DIA

RIMSKY KORSAKOFF



Diseños del escultor Bourdelle, representando a Isadora Duncan

UNA MUJER ENTRE LOS INDIOS EN ARIZONA

La baronesa Wendia von Langenn, que ha pasado algunas semanas en el Arizona, ha aprovechado sus vacaciones para ver de cerca las tribus indias que viven en las regiones del Estado en su confín con Méjico.

Una india vieja llamada Pole — la "Mariposa" — se ofreció a guiarla hasta los Hopis, sus hermanos, para hacerla asistir a la famosa "danza de las serpientes", que se realiza para atraer la lluvia. No deja de necesitarse ánimo para emprender un viaje de muchos días a caballo por el desierto, pero la intrépida viajera no titubeó, y, acompañada de Pole se puso en viaje. Campos de maíz, algunos huertos, el lecho desecado de un torrente, y luego la arena hasta perderse la vista.

Se atraviesa la meseta desolada. Las horas son largas. El sol abrasa. Al Norte empiezan a distinguirse las masas rocosas del célebre Gran Cañon.

Montaba sobre una flaca bestia, que tiene el aspecto de una gran cabra, y que estimula a zurrigazos, "Mariposa" trota incansablemente, y su compañera la sigue.

Parada, un medio día, en una población "navajo", "hogan" (choza de paja y barro). Los viajeros suplican que les hagan café. Las indias consienten de mala gana, y miran de reojo a la mujer blanca.

— Explícales, dice a "Mariposa", que vengo de muy lejos, del otro lado de la mar.



Wendia von Langenn, vestida en Sioux, monta un caballo de la tribu.

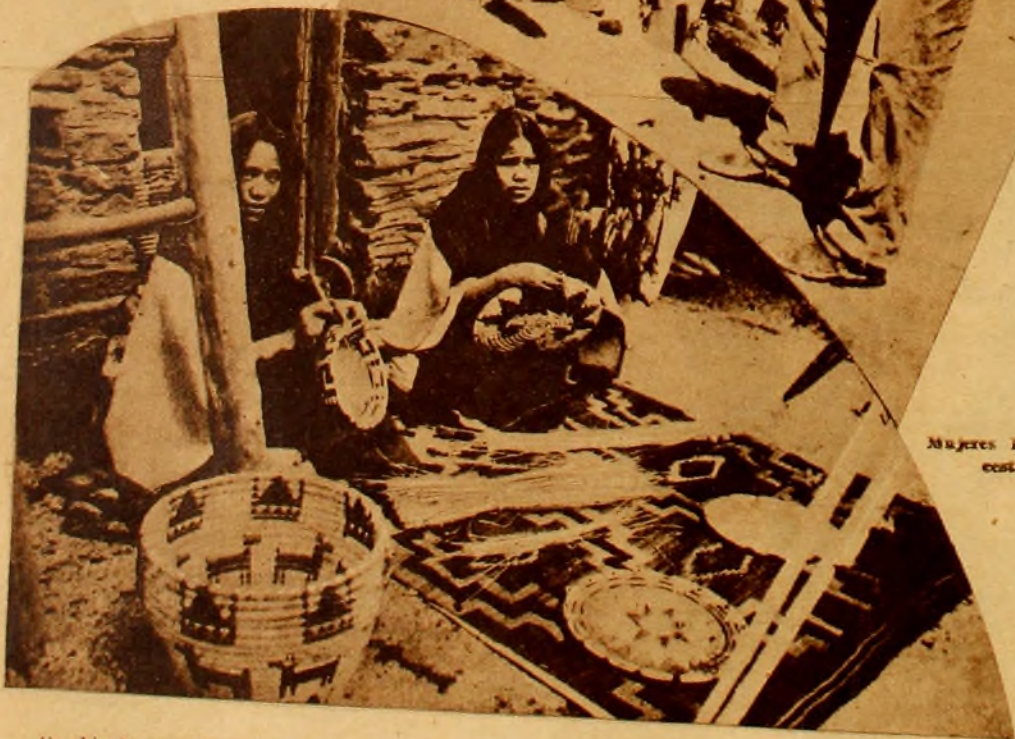
La preparación de un gran festín.

Los pasos del baile, encarándose con los danzantes, y apenas a la media hora todos se agitan como endemoniados. De pronto, el frenético alboroto cesa. Esto es sólo el preludio. Al día siguiente se realizará la gran danza de las serpientes.

Impaciente por contemplarla madrugaba la exploradora, y se instaló en una cumbre rocosa que domina la llanura. A los lejos, aparecen unos puntos que van aumentando y adquiriendo silueta humana, colocados en fila india, naturalmente. Hay once. Se aproximan, entran por un estrecho sendero entre las rocas. El primero que aparece lleva una pequeña urna llena de agua de un manantial del desierto, que derrama en Kiva, gruta subterránea en la que solamente los sacerdotes tienen acceso.

Todos le siguen. Van desnudos, con sólo un taparrabos. Las mujeres en trajes de fiesta, llevando plantas de maíz, aparecen tras ellos. Un sacerdote, armado de un arco, lanza a los cuatro puntos del cielo flechas, emblemas de los relámpagos. Todos esperan la lluvia. La danza que va a empezar la atraerá irremisiblemente. Al medio día todo el mundo está en el caserío. El público es numeroso. Navajos y Hopis se apilan por la plaza, sobre los techos, mezclados los habitantes con cowboys y Pimas de Nuevo Méjico, con sus vistosos trajes abigarrados. Del ángulo de una habitación salen los sacerdotes de los antílopes, adornados como la víspera. Se colocan delante de un altar hecho con cañas de maíz y cantan al ritmo de una especie de castañuelas, un aire monótono. Los sacerdotes de serpientes les responden, horrorosamente pintados los rostros.

El primer sacerdote se arrodilla y se levanta, teniendo entre sus dientes una serpiente de cascabel, que se retuerce. Los cantores marcan la cadencia restregando el pie derecho contra el suelo. Pronto todos los sacerdotes tienen serpientes en las manos, del grueso de un puño y el largo de



Mujeres haciendo cestas.

Cambio brusco. Las indias miran con interés a la extranjera que viene de tan lejos, y los niños, muy sucios, la examinan como una bestia extraña.

Después el viaje se reanuda monótono. La arena aparece sin fin. Todos los torrentes están secos. Al final un poco de agua, pero tan mala que los caballos sedientos, apenas quieren probar, sin embargo. La noche se acerca. Se acercan a la aldea que habitan las hermanas de Mariposa. La joven viajera está muerta de fatiga, pero Mariposa, orgullosa de llevar una visitante de categoría, la anima y llegan al fin. La excelente

hermana ha preparado, para todos, dos lechos colocados en el centro de la choza, pero la baronesa Langenn, asustada a la idea de dormir en medio de esta familia olorosa, se esquila y va a pasar la noche, con su gafa fiel, envuelta en sus mantas, detrás de la choza.

Al día siguiente, los caballos fatigados entran al fin en las calles estrechas, donde reina una gran agitación. Dentro de una hora, al ponerse el sol, los sacerdotes de los antílopes y de las serpientes ejecutarán la danza de los antílopes.

El sol desaparece, un sordo tam-

borilleo retumba. En el ángulo de una habitación aparecen los sacerdotes, el manto blanco de las ceremonias atado alrededor de la cintura. Líneas blancas cruzan la espalda morena. En las manos llevan plantas de maíz. Cantan y bailan al ritmo de una especie de tambor.

De pronto se enlazan, saltando retozones, con los sacerdotes de las serpientes.

También estos van adornados con signos blancos. Dos plumas de aguilas están plantadas sobre los negros cabellos y, moviendo cadenciosamente el pie derecho contra el suelo, inician los prime-

dos metros. Por momentos danzantes las colocan en el suelo, lo, los sacerdotes de los antílopes las rocían con harina, el público retrocede dando gritos, vez que uno de los reptiles se que va a escaparse. Los sacerdotes, con una destreza fina, atrapan las prófugas. En el centro aparece una pila de



se ven surgir miles de cabezas. Temerosamente, las mujeres las cubren todavía de harina sagrada. después los sacerdotes toman las serpientes amarillas y negras, y las lanzan a los cuatro puntos del horizonte, en calidad de mensajeros encargado de pedir al Gran Espíritu la lluvia. La danza ha terminado. Los sa-



La danza de los "Hopis", delante de un comercio en el que la inscripción inglesa anuncia la venta de tapices indígenas y curiosidades.



La exploradora sobre un tronco de árbol petrificado...



...y vestida a la usanza indiana, al lado del jefe Joe Sekahmuka.

El castillo de Monte Zuma, en el centro del Arizona.



El jefe de una tribu, envuelto en su amplia manta.

cerdotes se retiran a Kiva para purificarse y tomar un brevaje que sirve de antidoto al veneno de la serpiente. Sólo el jefe de los sacerdotes conoce el secreto de la mescolanza. Cosa extraña. La danza dura todavía, cuando aparecen nubes negras en el cielo, y los últimos visitantes de Chipaulovi no se han ido, cuando llueve torrencialmente. Las serpientes han cumplido bien su misión.

La exploradora visitó luego aldeas "navajos" para admirar la habilidad de los que laboran tapices, mezclando hábilmente las lanas de vivos colores, y componiendo, para cada tapiz, un nuevo dibujo. Cuando se fué la exploradora, los indígenas le concernieron solamente, un nombre indio: "Lomabon-Mana", es decir, "la linda muchacha del oso".

Jimetes de las olas de WAIKIKI

Los jinetes de las olas viven sin ninguna preocupación artificial, entregados al ocio, en la playa de Waikiki. Sólo la menor parte de ellos son hawaianos puros, y en su orgullo racial su fin más alto es la destreza y la belleza del cuerpo.

Esta es la culminación del día. Los jinetes de las olas llegan remando hasta el banco de coral, a algunos kilómetros de la orilla, y luego se alzan sobre la cresta de una ola y cabalgan con maravillosa destreza sobre las rompientes hasta la orilla.



VIVEN como las estrellas de mar: en la mar salada, tostados de sol y bastándose a sí mismos. Sin problemas, sin grandes anhelos. Pero si no interesan el objeto y el contenido de su existencia, ellos sí son interesantes. Muy pocos son hawaianos puros. Con orgullo hablan entonces de la pureza de su raza y llevan sobre sus cuerpos perfectos una morena piel de raso y en los ojos profundos la mansa resignación de una raza que se muere. Es verdad que se han amoldado a la manera de vivir de los conquistadores americanos, que visitan las escuelas americanas y que por el inglés se olvidan de su lengua nativa. Pero hablan siempre del romántico pasado de su país, y del orgullo de su antigua casa real, de lo que ya no queda nada. Durante la visita a una obra en construcción me fué presentado el capataz fornido, y mi huésped observó: Es el nieto de la última reina de Hawái. Pero a pesar de este orgullo racial vive amistosamente en la playa junto a sus compañeros: japoneses de caderas estrechas, muchachos chinos de piel dorada, o mestizos que llevan sangre portuguesa o filipina en sus venas. Su existencia toda se desarrolla en la playa de Waikiki, junto a los grandes hoteles de lujo, detrás de los cuales se extiende "la isla más rica del mundo", Hawai, con su capital Honolulu. Entre montañas perfumadas, al lado del mar lleno de peces de extraños colores, y bajo arco

Pero los "surf-riders" (jinetes de las olas) se preocupan poco de los jardines colgantes de los millonarios. Lo que le da contenido a sus vidas es la pasión del "surf-riding". Tienen un respeto irgénito por el cuerpo armonioso; se contemplan con mirada de jueces expertos; sólo en los extranjeros se puede disculpar las espaldas estrechas, la grasa debajo de la blancura de la piel, o las piernas que no son trana. Los convencionalismos de nuestra conducta no les interesan. No porque sean insociables, o amorales. Pero como viven unidos al mar y al "surf-board" (la tabla de las olas), tienen leyes especiales. Algunos de ellos reciben algunos céntimos de sus padres; otros ayudan a veces en los cafés o en los cines. La mayoría se contenta con ser "surf-riders", pero tampoco nada menos. A pesar de estar rodeados de todo lo superfluo, han conservado su sencillez, su indiferencia frente al dinero. Saben que por dinero se pueden comprar pantalones blancos de franela en el cercano Honolulu, o ricas camisas de seda japonesa; pero aparte de eso, el poder del dinero no ejerce una gran tentación.

Ya por la mañana se les ve en la playa de Waikiki. Se echan al sol; duermen, forman grupos y charlan como los niños. Cuando están cansados de dormir o de charlar aparecen los instrumentos nacionales: el ukelele o la guitarra hawaiana, y comienzan a tocar y a cantar. Son muy pocos los que aún conocen las canciones nativas. Casi todos tienen libritos con el texto de los Jazz de moda, que cantan con voces teñidas un poco de melancolía. Prefieren los tangos y los boston lentos, que pueden armonizar mejor con las quejas y el cansancio. Desde que un inglés rico llevó a varios de ellos a Londres, donde han hecho carrera como "hawaian Singers", tienen vagos sueños de un porvenir brillante en los cabarets de Londres o Nueva York. Si están de muy buen humor, alguno se pone a bailar. Les gusta ridiculizar a las muchachas nativas, en sus danzas del vientre, para las cuales llevan pollerines de paja y guirnaldas de flores al cuello. Ellas bailan en los hoteles suntuosos delante de los forasteros que quieren conocer las "hulas" nacionales.

ha pasado la cúspide del día.

Las lecciones que se dan no cuenta para nada. Sólo la cabalgata por cuenta propia es capaz de brindar satisfacción. Pero las clases significan dinero. Mucho dinero cuando llegan los vapores de lujo y descargan turistas de San Francisco, de Nueva York o de Chicago.

Entonces puede verse a los jinetes de las olas con trajes de marineros o deportistas refinados, en la calle principal o en la playa; con pantalones que modelan el muslo y se ensanchan sobre el pie; con sweaters que dejan adivinar lo fornido del pecho y la fuerza de los brazos; a veces con pantalones cortos. Saben cuál es la ropa que les va bien.

Los hombres que viven en los barcos de lujo se contentan con sus hoteles y sus canchas de golf, donde aparecen con blancos "plus-fours". Pero sus mujeres, y sus hijas de pronto descubren su pasión por el "surf-riding". Ahora hacen su agosto los maestros del "surf". No sólo reciben tres dólares por cada hora, sino también propinas por mostrarles de noche a las mujeres americanas, la playa callada.

Recién cuando han terminado la tarea los "surf-riders" se encuentran en el bar de la playa. Hay sandwiches calientes con roastbeef, café con leche y "ice cream", y al otro día algunos van a Honolulu y se compran un par de esos "plus-fours", como lo usan los padres y los maridos de sus discípulas.

Pero el día culmina poco antes del crepúsculo, cuando comienza la cabalgata sobre las olas. Es un deporte muy difícil, y empiezan a aprenderlo a los siete u ocho años. Ya a los 17 son maestros y son contratados por los grandes hoteles para dar clases a los huéspedes. Entonces poseen una tabla propia, de madera resistente y liviana, de unos tres metros de largo, que cuesta siempre alrededor de 25 dólares. Tirados sobre ella van remando con sus brazos hasta los escollos de coral, en los cuales se forman recién, en plena mar, las olas que permiten la cabalgata. Ahora se trata de elegir con cuidado la ola conveniente: no debe ser muy grande por lo suficientemente fuerte para poder llegar hasta la orilla, sin que se rompa. Ya ha llegado el gran momento: con una fuerza y una destreza maravillosas, el jinete arroja su tabla sobre la ola y se alza de pie sobre ella. Sobre el caballo de madera que se balancea, guardando la dirección y el equilibrio sin soporte ni ayuda, se deja llevar vertiginosamente hasta la orilla. Apenas si ondulan las caderas estrechas, creando equilibrio; de pie, como cincelado en Grecia, se destaca el cuerpo obscuro contra un cielo sobre el cual el sol ha abandonado su oro. Todas las voluptuosidades de la vida parecen cumplirse en esos pocos instantes. Ya cerca de la orilla, se rompe la ola, la tabla se encabrita. Hay que saltar antes que lo arroje. Tres, cuatro, diez veces se va al banco de corales tirado sobre la tabla; erguido sobre las olas se vuelve a la orilla. Ya se

¡NO USA SISTEMAS ANTICUADOS!



La Suiza
TINTORERIA

CASA CENTRAL - BUENOS AIRES 579
1177 CENTRAL - LA COOPERATIVA - 1720 AGUADA
SUCURSAL GOES - GRAL. FLORES 2300

Casamiento gitano



En los descampados de la Unión han levantado sus carpas los gitanos, posados unos pocos días hasta que el ansia migratoria de la raza los impulse nuevamente, con rumbo dictado por el instinto. Han posado en Montevideo para unos esposorios, realizados con su liturgia, remedo de ceremonias faraónicas, conservado el rito de las ofrendas al fuego, al agua, y al aire; resinas olorosas, aspergios lustrales, y el canto romanesco; tres facetas de la misma invocación a los elementos naturales para que haga feliz el amor de un hombre y de una mujer.

Desde la mañana empieza la fiesta. Se baila y se canta. Ya no son cantos plañideros que dicen de lo errabundo por polvorientos caminos, sino letrillas picarescas, algunas desenfadas, de maxixas sensuales. El tango también se baila, pero no se canta. Es que estos gitanos son, de varias generaciones, brasileños y rioplatenses. La boda se realiza por la noche, con una muy curiosa ceremonia. Ya pronto este número hemos podido sacar estas notas de la fiesta, sobrado curiosa para que prescindamos de ampliarla en otra edición, si, como esperamos, llega a sernos posible fotografíarla.



Señorita: Chiche
Latonne Egües.
foto Marchese



Señorita: Nelly
Roletti Reisrig.
foto Marchese

Sociales



Señorita: Quelita
Montiel Vidal.
foto Figoli



Señorita: María
Elena Mérola.
foto Marchese



LOS ESPATADANTZARIS

Valentín De Zubiaurre

De la serie vasca de Valentín de Zubiaurre, reproducimos "Layadores", "Salidas de las lanchas de Ondárrika" y "Los Espatadantzaris".

Layadores — acaso uno de los mejores lienzos — sabe el terruño, exuda ruralidad; es — valga el concepto — anímicamente agrícola. Su campesinismo atañe a cuanto de exaltación agraria pueda desprenderse en las más distantes comarcas el espectáculo del cultivado de su suelo natal. Ceres y Pomona pueden sonreír orgullosas o compasivas de las tareas glebarias como sobre las páginas de "La Terre" zulesca; de "Los Campesinos", de Rey-mot, o de "Jerusalén en Delecaslia", de Selma Lagerlöf, o de algunas de los maestros rusos anteriores a la Revolución. Más concretamente despierta en los hombres del Norte, embrujados para siempre de las nostalgias de sus paisajes, el recuerdo nostálgico, la melancolía saudosa... Esa mirada de ternura y de noble orgullo con que Valentín ha visto y transmitido uno de los momentos agrarios de Vizcaya, despierta en mí la evocación de mi dulce Asturias o en un gallego la de su Galicia y en un montañés idéntica emoción.

Desciende suavemente la línea desde la vertical y rígida del cuarentón recto y másculo hasta ese admirable grupo de los que dan nombre al cuadro y pretexto a la composición; blandos cariciosos ritmos también las tierras por donde las yuntas labran, y el montículo con su mosaico de sembrados y praderías, y las ramas del árbol centenario, y el hombre que descansa y seca el sudor con el dorso de la mano, y la madre de todos partiendo el pan.

"LAYADORES"



"SALIDA DE LAS LANCHAS EN ONDARRÓA"

Los espatadantzaris, originalismo de composición, rico de sentimiento, inapreciable como dato costumbrístico, plasma una tarde de fiesta. Un grupo de mozos vestidos de blanco, sentados ante la mesa donde la sumaria merienda aguarda, tocan el acordeón, la guitarra y cantan. En el fondo, los danzarinces mueven por milenaria vez los pasos arcaicos de la danza tradicional bajo la bandera del pueblo que pende del Ayuntamiento. En el fondo una plaza recoge el silencio y la soledad crepusculares.

La salida de las barcas — oros, nácares, topacios — retrae la adustez sobria y el sencillo espíritu de sacrificio cotidiano. Inevitablemente se piensa en cierta visión candorosa de Regoyos que así, con luz de amanecido y dulzura de adioses, vió la costa de Vizcaya y las cuchillas anchas de los velámenes humildes recostados a contra luz de saliente. De nuevo el hombre erguido y la matronil maternidad serena y la senectud resignada, tranquila con su curva honda entre la nariz y la barba de la boca abandonada de los dientes.

En estos frisos, la raza vasca queda expresada en admirable serie de composiciones sintéticas que reflejan sus costumbres, corveas y regocijos.

Esa luz inconfundiblemente zubiaurre-sca que va desde los verdes traslucidos, que llamaría abisales a los cadmios rutilantes; que se inflama en rojos y se irisa en opalinas delicadezas, que añila sus blancos y sus rosas, que descubre los más insospechados

matices en la parda monotonía de un capote de labriego salamanquino o en el negro limpio del traje de una casera vizeña, su luz se derrama sin violencia ni énfasis sobre los cuadros. Sus arabescos preferentes: estas líneas verticales altas, erguidas, de hombres apoyados en las varas de boyero o los remos de barquero, mientras en la parte derecha líneas curvas y bajas de mujeres inclinadas sobre el hijo que lactan, de viejas encorvadas para oír la llamada postrera de la tierra, de doncellas que aguardan sonrientes al amor; esas "ondulaciones de la horizontalidad" que ofrecen los campos abulenses, segovianos, con sus triangulares erizamientos de las ermitas o de los puentes agudos sobre los ríos anchos; esas caóticas superposiciones de edificios en las aldeas costeras encaramados sobre el monte que se baña eternamente los pies en el Cantábrico.

El estatismo de sus figuras que aún en los momentos de dinámica actividad — los layadores que hacen su vaivén jadeante, los espatadantzaris que se contorsionan desarticulados — conservan una euritmia impecable.



PRIMO CARNERA, campeón mundial de box se ha presentado como número de atracción en el teatro Locu, de Nueva York, donde se dan revjstas. El hombre de los puños formidables y la talla de gigante, — dos cosas negativas de la gracia — aparece más sólido, por contraste, con la tersura de celuloide de las muñecas del bataclán, que tienen expresiones truhanes para contemplar al campeón. En la otra nota aparece Prima Carnera sometido al imprescindible "maquillage" para salir a escena. Hay en esta exhibición algo de sentimiento compasivo análogo al de ver en jaulas, y haciendo gracias, a los enormes irracionales circenses, dicho sea sin irreverencia para nadie



EXTERIOR

El brillo encantador de uñas bien arregladas -

Más que el rostro, son las manos la revelación de la condición social y pulcritud de una persona. Pocos minutos cada semana, dedicados al arreglo de las uñas con Esmalte Vindobona, darán distinción a las manos de Vd.

Las señoras más exigentes aprobaron los 5 tonos y el brillo superior del Esmalte Vindobona.

Las uñas relucientes, bien coloreadas, predisponen favorablemente hacia Vd. El ya famoso Esmalte Vindobona para las uñas, permite arreglarlas y dejarlas mucho más brillantes y perfectas en cinco minutos, de lo que una manicura pudiera hacer en un tiempo mucho mayor. El Esmalte Vindobona ha sido creado con el propósito de brindar a las señoras de buen gusto algo superior a todos los demás esmaltes, en calidad, brillo y pureza de colorido. Ha costado muchos ensayos y estudios poder colocar un producto de calidad tan exquisita a un precio igual al de los esmaltes de inferior calidad. Quite de sus uñas el esmalte viejo con un algodón mojado en acetona. Lime las uñas, dándoles bonita forma. Empuje la cutícula hacia atrás con un palito de naranjo, séquelas y aplique el Esmalte Vindobona.

Seca pronto — no se descascara — no pierde el color

En seguida que Vd. ha aplicado el esmalte, una mano o dos, como Vd. desee, se admirará del brillo y hermoso color que lucen las uñas. Se cae casi instantáneamente. La belleza que confiere no es frágil. El Esmalte Vindobona jamás se descascara ni se parte. Durará fácilmente 10 días, y aún más, sin perder su color ni el brillo y deleitará a Vd. tanto de día como a la luz artificial. La próxima vez que Vd. arregle sus uñas, hágalo con Esmalte Vindobona. Júzquelo Vd. y haga que lo juzguen sus amigas.

Se vende en las grandes tiendas, buenas farmacias y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA
ANDES 1338 PISO 3.º MONTEVIDEO

Esmalte VINDOBONA
para las uñas



Un tratamiento de belleza para las uñas también. —

LOS CINCO COLORES: Natural: Da brillo inusitado, pero no color; Rosado: Realza ligeramente el tono de la uña; Rosa No. 2: De mayor énfasis; Rubí: Delicioso rojo claro que, imita el color del precioso rubí; Rojo: El tono fuerte de moda. Se usa mucho con vestidos color pastel, marrón, negro y blanco.



RODEADO de policía uniformada y de particular (síntoma de temor a los que no comparten el significado de la misión fascista) Balbo es recibido en Nueva York



DEFILE de tropas, en París, el día 14 de Julio, conmemorando la fecha de la toma de la Bastilla, suceso que en este momento adquiere una viva significación, ante el repetido hecho de la reacción aristocrática que aparece en todos los países



EL ACORAZADO "California", una de las naves más poderosas de los Estados Unidos y que forma parte de una escuadra de 43 unidades, al mando del almirante David Sellers, actualmente concentrada en la costa del Pacífico



EL DIA 13 de Julio se cumplió el 5.º aniversario de la muerte del aviador mejicano Emilio Carranza, víctima de la caída del avión que piloteaba en viaje a la ciudad de Méjico. Los parientes del caído, depositaron ofrendas en el monumento que se ha erigido a su memoria



NUEVO APARATO de locomoción, ideado por un sistema que no parece que ofrezca muchas comodidades a los ocho pasajeros que puede transportar



RECEPCION en Washington por el ministro de R. E., del príncipe Ras Desta Denta, yerno de Haile Selassie I, emperador de Etiopía, ataviado de curiosa vestimenta



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL MILAGRO

CUANDO TARZÁN AL FRENTE DE LOS MONOS SUBÍA LA ESCALINATA PARA ATACAR A LOS EGIPCIOS.....



TUTAMKEN PERMANECÍA SOLO, PARADO Y GRITABA.

A SU ESPALDA ESTABAN LOS SOLDADOS PRONTOS CON SUS LANZAS PARA RECHAZAR EL ATAQUE.



EL FARAON ATERRORIZADO SE LEVANTÓ DE SU TRONO, DISPUESTO A HUIR.



VON HARBEN ABATIDO POR EL TROPEL DE LOS MONOS HABÍA CAIDO SIN SENTIDO SOBRE LOS ESCALONES.



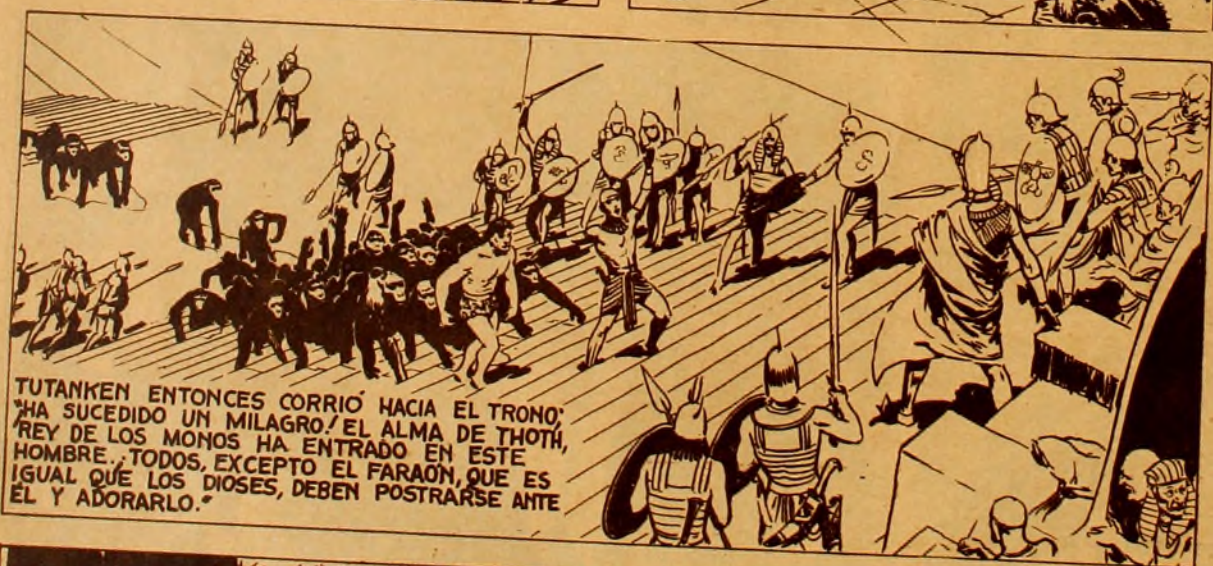
PERO CUANDO TARZÁN SE APROXIMÓ A TUTAMKEN, ESTE EXCLAMÓ EN EL LENGUAJE DE LOS MONOS 'KAGODA! QUE QUERÍA DECIR 'ME RINDO'?



CONFORME TUTAMKEN Y TARZÁN CONTINUABAN ASCIENDIENDO, EL GRAN SACERDOTE LOS DETUVO. "SI ESTE HOMBRE ES SAGRADO, DIJO, LOS DIOS NOS LO REVELARÁN. LO LLEVAREMOS AL TEMPLO."



TUTAMKEN ENTONCES CORRIÓ HACIA EL TRONO. "HA SUCEDIDO UN MILAGRO! EL ALMA DE THOTH, REY DE LOS MONOS HA ENTRADO EN ESTE HOMBRE. TODOS, EXCEPTO EL FARAON, QUE ES IGUAL QUE LOS DIOS, DEBEN POSTRARSE ANTE EL Y ADORARLO."



EN EL VESTIBULO DEL TEMPLO, EL GRAN SACERDOTE QUEMABA INCENSO ANTE LA ENORME ESTATUA DE ISIS.



DESPUÉS CONDUJO A TARZAN POR UN SOMBRIO CORREDOR, AL FIN DEL CUAL HABÍA UN GRAN BRASERO ENCENDIDO.



EMPUÑO UN CUCHARÓN LLENO DE BREA DERRETIDA EN EL BRASERO Y LO MANTUVO ARRIBA DE LA CABEZA DE TARZÁN. "MORIRÁS EN ESTA FORMA SI DESCUBRES LOS SECRETOS DEL TEMPLO." EXCLAMÓ.

Todos los jueves aparece otro suplemento ilustrado